

Estudios Culturales y Sociología de la Cultura

Por Janet Wolf

Han transcurrido diez años desde que llegué a Estados Unidos de Gran Bretaña y exactamente siete desde que me vinculé a la Universidad de Rochester como Directora del Programa de Estudios Visuales y Culturales. Es tiempo de reflexionar sobre mi complicada relación con la disciplina sociológica y cuando digo que es el tiempo, no lo hago en sentido biográfico, sino más bien en relación con los recientes desarrollos intelectuales dentro de la Sociología y los Estudios Culturales, así como también en las habituales relaciones antagónicas entre las dos, al menos en Estados Unidos de América. En mi opinión, los Estudios Culturales en su mejor expresión son sociológicos. A pesar de esto, en el continuo diálogo interdisciplinario que ha caracterizado este campo de estudios en la década, o más, de su avance en los Estados Unidos, la Sociología ha estado notablemente ausente. Al mismo tiempo, en la Sociología el estudio de la cultura se ha expandido enormemente en los últimos 20 años en el campo de la Sociología de la Cultura así como en lo que se ha denominado recientemente “Sociología Cultural”, que no es la misma cosa. Algunos sociólogos* han adoptado el término “Estudios Culturales” para describir su trabajo y por ello reclaman (equivocadamente, como yo sugiero) haberle dado contenido al nuevo campo, ignorando la posibilidad de un encuentro productivo con los Estudios Culturales en general y con los desarrollos relacionados con el estudio de la cultura en las humanidades.

Durante los últimos años esto ha comenzado a cambiar, y a continuación resumiré algunos de los trabajos recientes que empiezan a tender un puente entre la división radical experimentada hasta ahora entre la Sociología y los Estudios Culturales. Mi primera intención es la de mostrar las ventajas que resultarán si los sociólogos entran en un diálogo interdisciplinario con el siempre cambiante campo de los Estudios Culturales.

* N. DE LA T. En el idioma inglés, *sociologist* no tiene género; en esta traducción utilizaremos sociólogo para denominar genéricamente a las sociólogas y los sociólogos.

Los sociólogos en las humanidades

Antes de mi llegada a Estados Unidos, yo enseñé durante 13 años en un departamento de Sociología en Gran Bretaña. Mi cambio de país también conllevaba un cambio aparente de disciplina, y dada la naturaleza académica en Gran Bretaña y en los Estados Unidos, también un cambio de divisiones académicas, de las ciencias sociales a las humanidades. Pero el cambio fue solamente aparente, excepto en el sentido material de mi ubicación institucional. Mi trabajo no cambió radicalmente, aunque yo espero que se haya desarrollado en la década pasada. Yo no me volví a inscribir como estudiante ni obtuve otro Ph.D. De nuevo, este dato biográfico es interesante, pienso, no en sí mismo, sino por lo que dice sobre la organización de disciplinas en Gran Bretaña y los Estados Unidos y sobre el estudio de la cultura a finales del siglo xx. Hay varios puntos importantes en esto. Primero, dada mi formación y entrenamiento en la Sociología europea y mi desempeño en el trabajo interdisciplinario, no creo que muchos departamentos de Sociología en Estados Unidos hayan estado preparados para recibirme. La disciplina acá se ha mantenido resueltamente intradisciplinaria como un proyecto colectivo, más aún, ha mantenido un fuerte lazo, en algunos casos creciente, con la enseñanza positivista, incluyendo métodos cuantitativos y matemáticos. En términos generales, lo anterior es válido también para la sub-especialización llamada Sociología de la Cultura, en la que muchos de sus practicantes continúan operando con un análisis social no teorizado y no elaborado suficientemente.

Segundo, han surgido nuevos énfasis en las humanidades que vinculan a ciertas perspectivas sociológicas: nuevo historicismo, la nueva historia del arte, acercamientos poscoloniales y feministas a la literatura y a la cultura, etc.; y, tercero, el éxito y la proliferación de Estudios Culturales en los Estados Unidos, en programas académicos y publicaciones, ha brindado nuevas oportunidades para tales movimientos interdepartamentales. Dada mi alienación de la Sociología americana, mi diario interés en el estudio de la cultura y la hospitalidad de las humanidades, mi actual situación tiene todo el sentido. Tampoco es mi propio cambio de una ubicación disciplinaria única.

Simon Firth, en su discurso inaugural como profesor de inglés en la Universidad de Strathclyde comenzó su intervención de esta manera:

“Debo empezar por decir que me siento muy honrado al dar esta charla, pero debo confesar que me encuentro bastante sorprendido. No he estudiado inglés formalmente ya que no hice ningún curso, y me parece un evento peculiar estar ahora como profesor de inglés. Mi entrenamiento académico fue en Sociología y estoy tentado a manejar este discurso como un estudio de caso sociológico: ¿qué nos dice sobre el actual estado de los estudios de inglés el hecho de que un sociólogo sea jefe del departamento correspondiente?¹.”

Sin embargo, creo que he sentido desde mi llegada a Rochester que mi “misión” era fomentar “la imaginación sociológica”² entre los estudiantes del programa de postgrado en Rochester, un programa, después de todo, inicialmente fundado por la colaboración de colegas de historia del arte, *estudios filmicos*, literatura comparativa y sólo recientemente con la participación de colegas de Antropología e Historia (actualmente no existe un departamento de Sociología en la universidad). He querido dirigirlos hacia los textos y métodos de la Sociología y la Historia Social, y alentarlos a elaborar sus lecturas críticas e interpretativas de textos visuales con énfasis en los procesos institucionales y sociales de la producción y consumo cultural. Recientemente, tuve un momento muy agradable cuando un estudiante de postgrado, que vino a mí para discutir su búsqueda hacia un concepto útil de “estilo”, me dijo que había estado leyendo a Max Weber, y dijo antes de salir de mi oficina “supongo que debería leer el trabajo de Simmel”.

Mucho antes estuve fascinada cuando un estudiante de postgrado, ahora miembro de la facultad en la Universidad de Virginia, cambió por completo su tema de disertación y terminó escribiendo sobre la historia institucional y social de la educación artística en los Estados Unidos, una disertación, que por cierto, será publicada por la editorial de la Universidad de California³. En realidad, este último caso fue particularmente interesante ya que un año atrás (mi primer año en Rochester) el estudiante había tomado mi curso de Sociología de la Cultura, en la que yo dediqué tiempo a analizar el trabajo de los sociólogos americanos. A pesar de mis fuertes reservas al trabajo de ese estudiante, quería que sus compañeros reconocieran la importancia de prestar atención a los procesos institucionales y a las estructuras en el estudio de la cultura. Algunos miembros de la clase, incluido él, se quejaron de lo aburrido de este trabajo, que en realidad muchas veces lo es, más aún, dadas mis propias críticas al trabajo del estudiante. En consecuencia, ellos se preguntaban por qué gastábamos tiempo en estos temas. Al respecto no tuve una buena respuesta, excepto decir que nadie más estaba haciendo bien este tipo de trabajo y que esperaba que lo pudiéramos leer críticamente para poder considerar cómo podríamos verdaderamente investigar lo que los sociólogos llaman “la producción cultural”. Efectivamente, eso fue exactamente lo que el estudiante de postgrado hizo, incorporando lo que encontró más útil en esa tradición, dentro de un minucioso estudio en el cual las influencias intelectuales estaban al mismo tiempo dentro de un rango más amplio y sofisticado.

¹ FIRTH, Simon, *Literary Studies as Cultural Studies ¿Whose literature? ¿Whose Culture?*, *Critical Quarterly* 43 (spring 1998), pp. 3-26. En Inglaterra no se presentaba ningún examen a la edad de 16 años.

² La frase es original de C. Wright Mill. Ver *The Sociological Imagination*, New York, Oxford University Press, 1959.

³ SINGERMAN, Howar, *Art Subjects: Making Artist in the American University*, Berkeley. University of California Press, 1999.

La Sociología en los Estudios Culturales

En este escrito, sugiero que los Estudios Culturales se pueden beneficiar de una fuerte conexión con la Sociología. En gran parte, lo que tengo que decir consiste en un resumen crítico de los recientes desarrollos en la Sociología, una disciplina cuya gran mayoría de términos no se han conceptualizado teniendo en cuenta el hecho de que, como dijo Avery Gordon: “la realidad en sí misma y sus representaciones etnográficas o sociológicas son... ficciones, aunque bastante fuertes, que nosotros no experimentamos como ficciones sino como realidades”⁴. Analizo este trabajo no sólo para desecharlo sino porque, primero, mantiene un alto perfil en el estudio de la cultura dentro de la disciplina de la Sociología y segundo porque, como demostraré, requiere reemplazar o desplazar a los Estudios Culturales. Quiero resaltar aquí que a pesar de que hay otras ramas de la Sociología menos visibles e influyentes que ofrecen acercamientos más promisorios al campo, especialmente trabajos influidos por la escuela de Frankfurt⁵, mi crítica a las tendencias de la Sociología está completamente motivada por mi deseo hacia un encuentro productivo entre los Estudios Culturales y la Sociología. El beneficio para ambos campos será el mutuo reconocimiento, pues como señala Avery Gordon: “el sofisticado incremento del entendimiento sobre las representaciones y cómo el mundo social está construido textual o discursivamente, aún requiere un compromiso con las prácticas socialmente estructuradas que han sido el campo para la investigación sociológica”⁶.

206 En lo que los sociólogos pueden contribuir más al proyecto del análisis cultural es aportando un punto de vista sobre las instituciones y las relaciones sociales, así como en la más amplia perspectiva de los ejes estructurados de la diferenciación social y sus transformaciones históricas –ejes de clase, status, género, nacionalidad y etnicidad–. Por supuesto, uno no necesita ser un sociólogo para prestar atención a estas dimensiones analíticas, ya que hay académicos de Estudios Culturales que hacen este tipo de trabajo. (Stuart Hall, Tony Bennett y Angela McRobbie vienen a mi mente). Mi sugerencia más bien es, que el hecho de que ese tipo de preguntas constituyan la *raison d'être* de la Sociología es razón suficiente para propiciar que los sociólogos contribuyan al debate acerca del estudio de la cultura.

Permítanme dar un ejemplo de mi propio trabajo que ilustra cómo he retomado mi antigua disciplina, algunas veces en contra de mis propias expectativas. Este

⁴ GORDON, Avery, *Ghostly Matters, Haunting and the Sociological Imagination* (Minneapolis, University of Minnesota Press, 1977), p. 11.

⁵ Paul Jones me propuso esta idea, como un importante correctivo de lo que parecen ser unas cuentas muy generalizadas de la Sociología americana.

⁶ GORDON, p. 11.

* N. DE LA T.: En francés en el original.

ejemplo se relaciona con una exhibición para la cual tenía entre mis planes ser curadora un par de años atrás. El hecho de que la exhibición finalmente no se hubiera realizado, resultó para mí tan interesante como el material que exploré en la investigación de mi propuesta. Fui invitada por el Museo Whitney de Arte Americano en Nueva York para proponer una exhibición en la serie “colección en contexto”. Este pequeño salón pretendía mostrar diferentes temas y tenía en común el hecho que se enfocaba en trabajos de la colección. Ejemplos de otras exhibiciones incluyen a Edward Hopper en París, pinturas *Betrothals* de Gorky, trabajos del año 1952, y la historia del museo mismo, en sus varias sedes arquitectónicas. Mi propuesta era mostrar el trabajo de las mujeres activas en el círculo alrededor de Gertrude Vanderbilt Whitney en los 20 años que antecedieron a la fundación del museo en 1931, mujeres que aunque sus nombres ahora no son conocidos, tenían, en cambio, un alto perfil en ese período hasta 1950.

Ellas tenían varios grupos y una de estas artistas exhibía en el Club Estudio Whitney, que precedió al museo, y muchos de sus trabajos fueron adquiridos por el Museo Whitney en su apertura. Estos trabajos fueron mostrados en 1931 durante la exhibición de apertura, y aún eran notables en una exhibición de 1949 en memoria a Juliana Force, asistente de Gertrude Whitney y la primera directora del museo. Mi primera suposición fue que yo estaba comprometida con el proyecto común feminista de reivindicación —de la re-presentación del trabajo de la mujer que había sido “escondido por la historia”—, como un resultado de lo conocido hasta ahora como efecto común de la crítica selectiva de arte, de la historia del arte y de las prácticas del museo.

Resultó que la Sociología de la producción cultural me sirvió más que el modelo feminista de los setenta para entender tanto el éxito contemporáneo como la consecuente desaparición de las obras de estas artistas de las exhibiciones del museo. Alrededor de una tercera parte del trabajo exhibido y comprado por Force y Whitney era de mujeres, y existe una pequeña evidencia de que a las artistas no les iba tan bien como a los hombres en términos de exhibición. El acceso a esta exposición fue, por encima de todo lo demás, función de una estética particular (realista y figurativa), y una pertenencia a grupo sociales y redes particulares. Estos dos factores estaban relacionados y muchos de los artistas habían recibido instrucción con los mismos profesores en la Liga de Estudiantes de Arte de Nueva York, y fueron producto de alguna versión de la instrucción en el estilo Ashcan. De las 20 o más artistas, yo considero a Katharine Schmidt, Dorothy Varian, Nan Watson, Marguerite Zorach, Peggy Bacon y Mabel Dwight, entre otras, como las miembros fundadoras del Club Estudio Whitney. Varian, Bacon, Schmidt, Rosella Hartman y Lucile Blanch, entre otras, vivieron al menos una parte de su tiempo, como Juliana Force, en la comunidad de artistas en Woodstock, Nueva York. Schmidh, Bacon, Varian, Molly Luce e Isabel Bishop recibieron educación en la Liga de Estu-

diantes de Arte. Schmidt trabajó durante muchos años como asistente de Juliana Force. Peggy Bacon estuvo casada con el artista Alexander Brook, quien también fue asistente de Force. Nan Watson estuvo casada con el crítico Forbes Watson, quien fue amante durante 12 años de Juliana Force; ella también tuvo el mayor número de exhibiciones personales en el Museo Whitney (4) y el mayor número de obras adquirido por el museo en su apertura (8). A pesar de que hay más que añadir acerca de las relaciones sociales de producción y exhibición, el punto es que yo tuve que explorar inevitablemente esas relaciones sociales, al considerar la incidencia del trabajo hecho por mujeres y la preferencia por una estética particular.

En última instancia, la desaparición de esa estética, y la eventual decisión (mía y del Museo Whitney) de no proseguir con la exhibición, fueron mejor entendidos en términos de la Sociología de la estética. Ya para 1950, el compromiso de largo plazo del Museo Whitney con el arte realista fue reemplazado por lo que podemos llamar la ortodoxia “Moma” —la preferencia por el modernismo europeo— (la consecuencia para los artistas realistas afectó tanto a los hombres como a las mujeres; el trabajo de Alexander Brook, Yasuo Kuniyoshi y Guy Pene Dubois es un poco más conocido que el de su contraparte femenina en el círculo del Museo Whitney). Como es bien sabido, por ejemplo, desde los debates y confrontaciones de los setenta, el Museo Whitney ha funcionado básicamente dentro de una estética modernista y, más recientemente, con una estética posmoderna. Finalmente, fue un juicio estético lo que hizo imposible la exhibición, argumentando que el trabajo que se planeaba exhibir no era lo suficientemente “bueno” para mostrar. Al analizar ahora dicha decisión, puedo ver que mi consentimiento a esa imposición fue producto más de mis propios prejuicios modernistas que de otra cosa. Un dato doblemente interesante para la historia, es que, primero, el Museo Whitney montó una versión impresa de esos trabajos de exhibición de las mujeres artistas, y los mostró en su galería más marginal en Champion, Connecticut, y segundo, que desde el último año el Museo Whitney ha dado señales de tomar su propia tradición figurativa y tomar más seriamente su pertenencia, particularmente, después de una exhibición de arte americano durante el año pasado, vista y preparada por curadores ingleses de la Galería Tate —como el *New Yorker* reseñó: “Arte americano visto a través de ojos acostumbrados a ver a Francis Bacon y Lucien Freud”⁷—.

Estudios Culturales “sociológicamente pobres”

Mi resumen de este movimiento histórico ha sido necesariamente corto, pero espero que el punto esté claro. En el caso del Museo Whitney el ascenso y descenso (y posible resurgimiento) de una estética particular tiene mucho que ver con

⁷ Reseña del *New Yorker*, septiembre 15 de 1997.

prácticas institucionales y relaciones sociales, o también tiene que ver con el cómo uno puede leer adecuadamente representaciones visuales, a las que no me he referido en este breve resumen. Sugiero que la perspectiva sociológica es invaluable al dirigir la atención a ciertos aspectos críticos en la producción de cultura. Como dije antes, soy muy consciente de que no sólo los sociólogos cuentan con las herramientas para realizar esta clase de trabajo. Por ejemplo, el enfoque sobre la ideología y las prácticas del museo han sido notables en algunos trabajos importantes en años recientes, en lo que se ha llamado usualmente “Museología” o “Estudios de Museo”, muchos de ellos realizados por personas que no han estudiado Sociología. Sin embargo, mi interés por ver a la Sociología como una figura central en los Estudios Visuales y Culturales está expresado en el contexto en que los temas institucionales y sociales son bastante ignorados y, en el que, como señaló Steven Seidman, lo social es a menudo “textualizado”⁸.

Se ha escrito mucho acerca de “la americanización de los Estudios Culturales” y muchos de estos escritos son críticos frente a esta tendencia⁹. Algunos autores objetan lo que ellos perciben como la despolitización del proyecto en su tránsito desde Gran Bretaña, originalmente, por supuesto, del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en la Universidad de Birmingham, hacia Estados Unidos, así como su alejamiento de los movimientos sociales, su creciente profesionalización y ciertos rasgos de extravagancia en la academia. Otros anotan que la proliferación de conocimiento en Estudios Culturales y su enseñanza durante los años ochenta y noventa ha sido enorme, “si bien no solamente” en los departamentos de humanidades, principalmente en los departamentos de Inglés y Literatura comparada, que significan un abandono del enfoque sociológico que entiende la cultura en términos de los ejes de la estratificación y desigualdad, básicamente en función de relaciones de clase, en los primeros años del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en la Universidad de Birmingham, aunque luego se incluyeron relaciones de género y raza. En una de las más desapasionadas críticas de esta tendencia Cary Nelson describe los Estudios Culturales estadounidenses como un tipo de textualismo, un conjunto de ingeniosas y, tal vez, políticamente informadas, nuevas lecturas de textos, pero lecturas que, en últimas, son infundadas, arbitrarias y superficiales¹⁰.

⁸ El término es usado, por ejemplo, por Steven Seidman, “Relativizing Sociology: The Challenge of Cultural Studies”. En: *From Sociology to Cultural Studies: New Perspective*, editado por Elizabeth Long (Oxford, Blackwell, 1997), pp. 37-61, cita de la p. 41.

⁹ Ver, por ejemplo, BUDD, Mike; ENTMAN, Robert M. y STEINMAN, Clay, “The Affirmative Character of U.S. Cultural Studies”, *Critical Studies in Mass Communication* 7 (1990), pp. 169-184; PEISTER, Joel, “The Americanization of Cultural Studies”, re-editado en *¿What is Cultural Studies?*, editado por John Storey (London, Arnold, 1996), pp. 287-299.

¹⁰ NELSON, Cary, “Always already cultural studies: two conferences and a manifesto”, en: *The Journal of the Mid-West Modern Language Association* 14 (Spring 1991), pp. 24-38. Nelson describe su trabajo

En un artículo reciente, el sociólogo Michael Schudson coincidió en el mismo punto a través de un análisis cuidadoso y serio de lo que él toma como un texto paradigmático en los Estudios Culturales en Estados Unidos, “*Teddy Bear Patriarchy*” escrito por Donna Haraway¹¹. Este texto de Haraway, que como dijo Schudson, fue muy admirado y reimpresso más de una vez, es un estudio del Museo Americano de Historia Natural en la ciudad de Nueva York, específicamente, de su Salón Africano. Ella “lee” el Salón Africano, su taxidermia y su diorama, en términos de su génesis en los años treinta, enfocándose en el rol de su diseñador, el taxidermista Carl Akeley, cuyas actividades como explorador, cazador y diseñador de los “grupos de hábitat” de los museos han sido discutidas con alguna amplitud. Haraway anota que el Segundo Congreso Internacional de Eugénica se celebró en el Museo en 1921, aunque Akeley no estuvo presente en el evento. Su interpretación del Salón Africano y del museo mismo la hace en términos de raza, sexo y clase en la ciudad de Nueva York, por supuesto, aquí no puedo hacer justicia a su compleja y larga discusión.

Schudson critica el artículo en varios campos¹². Primero, pone a prueba hechos claves en su argumento, al señalar, por ejemplo, que la conferencia sobre eugénica de 1921 no era un indicio significativo, ni para el museo, ni para Nueva York, en general, ya que, como él resalta, a la siguiente conferencia en 1932 sólo asistieron cerca de cien personas y el museo, en cualquier caso, se asocia más con el antropólogo Franz Boas, quien se oponía al movimiento eugénico. Segundo, toma como punto de debate con la lógica del texto, especialmente, el uso de la *sinécdoque* para unir manifestaciones, ideología y políticas. La lógica, brevemente, es que el Salón Africano se mantuvo por el Museo; el significado del Salón se basa en los planes originales para él y lo que fue ese Salón en 1921 o en 1926 representa su significado inalterado. Schudson argumenta que estos vínculos son definitivamente arbitrarios y esto se relaciona con su tercera objeción, que consiste en que el ensayo de Haraway es un estudio cuyo uso superficial de la Sociología la llevó a ignorar “cómo la gente del común lee los museos” y “el significado que toman los actuales visitantes del Salón Africano y del museo en general”¹³.

como una semiótica “reciclada”, que se iguala con el textualismo; sin embargo, como Keith Moxey ha resaltado, la semiótica en su mejor acepción no es simplemente una iniciativa “textual”: “Semiotic and the Social History of Art”, en: *New Literary History* 22 (Autumn, 1991), pp. 985-999.

¹¹ HARAWAY, Donna, “Teddy Bear Patriarchy: Taxidermy in the Garden of Eden, New York City, 1908-1936”, re-impresso en *Primate V'ision: Gender, Race and Nature in the World of Modern Science* (New York: Routledge, 1989), pp. 26-58.

¹² SCHUDSON, Michael, “Cultural Studies and the Social Construction of ‘Social Construction’: Notes on Teddy Bear Patriarchy”, en: LONG, pp. 379-398.

* En negrilla en el original.

¹³ SCHUDSON, p. 386.

Considero que Schudson no está insistiendo en estudios etnográficos sobre los visitantes, sino más bien en la cuidadosa ubicación histórica y social de los momentos y artefactos que Haraway seleccionó para su análisis. Este autor ofrece una parodia equivalente a esta clase de razonamiento, en la que la Universidad de Nueva York es esencialmente fascista –un argumento elaborado por medio de una *sinécdoque*, según la cual la biblioteca Elmer Holmes Bobst se sostiene por la universidad, y su arquitecto, Philip Johnson, por algún tiempo simpatizante fascista, se mantuvo gracias a la biblioteca—¹⁴.

Sociología Post-estructuralista

El punto de vista general de Schudson es que los Estudios Culturales contemporáneos están “sociológicamente empobrecidos”, en detrimento de éstos. Aunque en su propio trabajo él no es particularmente devoto de la tradición de Birmingham, en lo que se refiere al campo del estudio de los medios concluye con la predicción de que “los trabajos sobre los Estudios Culturales que perdurarán serán aquellos del tipo que siguen Williams y Hoggart y Thompson, en estrecha atención a la experiencia vivida”¹⁵. Esta invocación de los “padres fundadores” de los Estudios Culturales británicos nos recuerda que, a pesar de las afiliaciones disciplinarias particulares de estos escritores (Literatura e Historia), los estudios culturales de la escuela de Birmingham están firmemente fundamentados en la Sociología –en los textos de Weber, Marx, Mannheim, los interaccionistas simbólicos y otras tradiciones sociológicas y etnográficas—¹⁶. A lo largo de sus transformaciones teóricas –sus continuas revisiones del pensamiento neo-marxista, a través del trabajo de Althusser, Gramsci y de la escuela de Frankfurt, su radical reflexión sobre su estructura crítica y conceptual, en respuesta al feminismo y los estudios étnicos, y su acercamiento con el post-estructuralismo– el trabajo a la “Birmingham” retiene su enfoque primario sobre las estructuras de la vida social. Permítanme aclarar, no obstante, que *no* estoy recomendando enfáticamente un regreso a los orígenes o una reanudación sin crítica de una Sociología pre-crítica. La crítica desde el punto de vista de la teoría post-estructuralista, al primer modelo Birmingham hecha primero por Rosalind Coward en un artículo escrito en 1977 en *Screen*, ha sido definitiva¹⁷. En síntesis, Coward sostiene que un modelo sociológico que toma categoría de “clase” y “género” como temas no problemáticos, y que lee las acti-

¹⁴ Ibid., p. 388.

¹⁵ Ibid., p. 395.

¹⁶ Stuart Hall resume esta trayectoria intelectual en su ensayo “Cultural Studies and the Centre: Some Problematics and Problems”, en: *Culture, Media Language*, editado por Stuart Hall, Dorothy Hobson, Andrew Lowe and Paul Willis (London: Hutchinson, 1980), pp. 15-47.

¹⁷ COWARD, Rosalind, “Class, ‘Culture’ and the Social Formation”, *Screen* 18, (Spring 1977): pp. 75-105.

vidades y productos culturales como *expresiones* de clase (y otras) posiciones, se revela fundamentalmente determinista y teóricamente ingenuo. Como Coward indica, los Estudios Culturales nos deben dirigir hacia preguntas de representación, significado, y naturaleza del sujeto, si se quiere manejar adecuadamente dentro del campo escogido¹⁸. Pero este enfoque post-estructuralista utilizado en los Estudios Culturales, que produce al menos algún discurso crítico de las relaciones sociales ‘reales’, puede ser tomado como la apertura hacia esa clase de Estudios Culturales rechazados por Nelson, Schudson y otros autores renombrados: la interpretación de prácticas culturales tomadas sin ningún fundamento en categorías sociales identificables. Una vez que comprendamos que esas categorías sociales (clase, raza, género, etc.) son en sí mismas construcciones discursivas, articulaciones históricamente cambiantes y, finalmente, no más que mecanismos heurísticos en el análisis (y, por supuesto, en la movilización política), entonces, ¿dónde está aquella solidez del mundo social sobre la cual un estudio cultural, que no sea “puramente textual” puede depender?

Desde mi punto de vista, este necesario replanteamiento del proyecto sociológico no se traduce en licencia para la “interpretación salvaje”. En efecto, en años pasados se han dado signos de progreso dentro de la disciplina para comprometerse con la teoría crítica en las humanidades y los Estudios Culturales. Dos publicaciones sociológicas han dedicado ediciones especiales al tema del “post-modernismo” –Teoría Sociológica en 1991 y Teoría y Sociedad en 1992¹⁹–. Una conferencia ofrecida en 1995 en la Universidad de California, Davis, con motivo de la celebración del vigésimo Aniversario de la Revista *Theory and Society*, cuyo tema fue “Interpretaciones del cambio histórico al final del siglo xx: Los retos de la era actual al pensamiento histórico y la teoría social”, fue notable por la presencia de un grupo interdisciplinario de conferencistas, muchos de ellos pertenecientes a las ciencias sociales. Algunos de los escritos estaban basados en la teoría contemporánea cultural y post-estructuralista, y aunque esto condujo inevitablemente a un diálogo de sordos (y algunas veces de hostilidad), la posibilidad de esa clase de debates en una conferencia de Sociología constituía una novedad²⁰. Uno de los conferencistas, el historiador John Toews, había publicado un importante artículo sobre la práctica

¹⁸ Ver la introducción de Victor Burgin A. en *Different Spaces: Place and Memory in Visual Culture*: (Berkeley: University of California Press, 1996), pp. 1-36. Burgin reseña el desarrollo de los Estudios Culturales en Gran Bretaña, y dirige el cambio, en particular, a la Semiótica y el Psicoanálisis por aquellos que se encuentran en el campo.

¹⁹ *Sociological Theory* 9 (Fall 1991), “Simposium on Post-Modernism” y *Theory and Society* 21 (August 1991), “A Forum on Post-Modernism”.

²⁰ Dos ejemplos de este intercambio fueron la respuesta de Michael Kennedy a un ensayo de Russell Jacoby y la respuesta de Judith Stacey a un ensayo escrito por Michele Lamont, los responden en cada caso enfrentándolos a modelos tradicionales de análisis social.

de la historia intelectual después del giro lingüístico, que ya había provocado debate acerca de la naturaleza de la ciencia social a la luz del post-estructuralismo²¹. Otro participante, el historiador William Sewell, autor de un ensayo igualmente importante, que, como él reseña “intenta desarrollar una teoría de la estructura que restaura la acción humana a los actores sociales”, construye la posibilidad de cambio dentro del concepto de estructura, y supera la división entre la visión semiótica y materialista de la estructura”²². Este artículo de 1992, publicado en la editorial del *American Journal of Sociology*, junto a su más reciente trabajo, por ejemplo, un artículo sobre el concepto de “cultura” discutido en las reuniones de la ASA (Asociación Americana de Sociología) el año pasado, que aunque no es en sí mismo un ejemplo de una Sociología post-estructuralista, empieza la labor de re-conceptualizar términos sociológicos claves tales como “estructura” y “cultura”, basado parcialmente en la teoría post-estructuralista y por lo tanto huésped de ella.

De otra parte, un seminario organizado en febrero de 1997 por dos sociólogos en la Universidad de California, Santa Bárbara, fue dedicado explícitamente a examinar el impacto de los Estudios Culturales y la teoría en las humanidades sobre la “Sociología Cultural”. Sin embargo, no todos los escritos tuvieron en cuenta esta particular invitación; en este seminario se argumentó sobre la necesidad de que los sociólogos tomaran en cuenta “los nuevos acercamientos interpretativos en las humanidades”, refiriéndose a tendencias como la reconstrucción del pensamiento anti-fundacional, y la “ubicación” de la representación y el discurso”²³. El seminario se denominó “El Congreso del giro Cultural” y, a pesar de que, como mostraré en un momento, encontramos que este término es usado por los sociólogos para significar simplemente un cambio de enfoque desde las facciones institucionales y estructurales de la sociedad al estudio de la cultura, en este caso, tiene el significado adicional, indicado en el prospecto del seminario, de lo que se podría denominar como “asumir seriamente el post-estructuralismo”. Aquí, usamos esa denominación análogamente con “giro lingüístico”, y “giro semiótico”.

Hace poco la editorial Blackwell publicó un libro preparado por la socióloga Elizabeth Long que fue patrocinado por la Sección de Sociología de la Cultura de

²¹ TOEWS, John E., “Intellectual History after the Linguistic Turn: The Autonomy of Meaning and the Irreducibility of Experience”, *The American Historical Review* 92 (October 1987), pp. 879-907. Aunque el artículo fue publicado tiempo atrás, la invitación de Toews a participar en la conferencia indicaba una nueva apertura entre algunos científicos sociales a algún acercamiento con las tendencias críticas en las humanidades.

²² SEWELL, William H. Jr., “A Theory of Structure: Duality, Agency, and Transformation”, *American Journal of Sociology* 98, (July 1992), pp. 1-29. Cita de la p. 1.

²³ Tomado de la red del sitio de la Conferencia en ese tiempo: Culture. Html en www.sscf.ucsb.edu. Debo decir que no asistí a la conferencia y estoy especulando sobre la naturaleza de los escritos entregados basada en sus títulos y en los trabajos publicados de los conferencistas.

la Asociación Americana de Sociología, bajo el título *From Sociology to Cultural Studies*. El libro contó con la contribución de académicos de los Estudios Culturales –Richard Johnson, Andrew Goodwill, Tricia Rose, George Lipsitz– así como de sociólogos y antropólogos cuyo trabajo está basado en Estudios Culturales, como por ejemplo, Herman Grey, George Markus, Jon Cruz. La introducción de la editora reseña los desarrollos de los Estudios Culturales y de la teoría crítica en las humanidades en Gran Bretaña y América, así como en la Sociología de la Cultura y afirma su intención de facilitar con este volumen el diálogo entre estos campos.

El sociólogo Steven Seiman propone la “relativización” de la Sociología por su encuentro con los Estudios Culturales, que en su concepto debe ser básicamente la tradición de Birmingham, incluyendo su propio “giro semiótico” y su vuelco al psicoanálisis. Dicha Sociología relativizada podría, en su opinión, tener una teoría del sujeto y de la subjetividad, un papel crítico-moral que rechaza el punto de vista tradicional de la Sociología sobre la neutralidad valorativa y, como resultado, “formas más productivas de manejar los problemas que son considerados importantes por algunos sociólogos estadounidenses, por ejemplo, al relacionar estructura social y cultura, significado y poder, acción y constreñimiento, o al articular una noción más fuerte de cultura”²⁴. Otros autores aprovecharon la invitación de Elizabeth Long para participar en el libro como una oportunidad para hacer énfasis en otros aspectos de los estudios de la cultura, necesarios para una fundamentación sociológica firme. La crítica de Michael Schudson a Haraway, a la que me referí anteriormente y que aparece en el libro, es un ejemplo de esto. Richard Johnson hace lo mismo en su artículo “*Reinventing Cultural Studies*”²⁵. Pero de los 17 colaboradores del libro, casi todos tienen, como Long anota en su introducción, “disputas territoriales minimizadas” y se han comprometido seriamente en el trabajo de la intersección de la Sociología, las humanidades y los Estudios Culturales²⁶.

La Sociología de la Cultura

Aunque estos desarrollos se están dando en los márgenes de la disciplina de la Sociología, el libro de Long se mantiene atípico en el campo, y no soy especialmente optimista acerca ni de una revaluación más extensa del campo ni de un entusiasmo general entre los sociólogos para comprometerse en un diálogo interdisciplinario. En particular, quiero considerar dos ramas de la Sociología, ambas relevantes para el estudio de la cultura y cada una indiferente u hostil a los Estudios Culturales.

²⁴ SEIMAN, p. 55.

²⁵ JOHNSON, Richard, “Reinventing Cultural Studies: Remembering for the Best Version”, en LONG, pp. 451-488.

²⁶ LONG, p. 1.

Dado que estos dos campos cuentan para la mayor parte del trabajo sociológico sobre la cultura, creo que es importante mirar de cerca sus prácticas y supuestos. La primera es la Sociología de la Cultura o Sociología del Arte. Esta sub-especialización se ha ido fortaleciendo en las dos décadas pasadas, constituyéndose ahora en una de las secciones más grandes de la Asociación Americana de Sociología. En las asambleas de los últimos años, la sección sobre cultura ameritó 5 sesiones y 15 mesas redondas, sobre la base del número de inscritos. Esta sección cuenta con un reporte trimestral, el cual publica artículos breves pero importantes y se ha embarcado en una serie de volúmenes, publicados por la editorial Blackwell, de los cuales el libro editado por Elizabeth Long es el segundo.

Este trabajo está representado de manera más evidente por el estudio de las organizaciones e instituciones del arte, conocido desde mediados de los setenta como el “acercamiento a la producción de la cultura”. Dos artículos especiales de prensa aparecieron con este título en 1976 y 1978 (*American Behavioral Scientist and Social Research*)²⁷. Aunque este no es el único modelo para la Sociología de la Cultura, lo he escogido para examinarlo ya que continúa siendo prominente en el campo²⁸. Además, sus limitaciones son compartidas por la mayoría de otros trabajos dentro de la sub-disciplina. Un estudio típico, por ejemplo, investiga el criterio para la toma de decisiones de los editores en dos casas editoriales comerciales. Otro mira el papel de las industrias disqueras y radiales en relación con los cambios de la música *country* en el mundo. Un tercero estudia el papel de “cancerbero” de dos galerías comerciales del mundo del arte en Nueva York en los años cincuenta²⁹. Todos estos ejemplos son tomados del volumen de 1978, pero una rápida revisión de publicaciones y presentaciones de seminarios más recientes, confirma que 20 años más tarde muchos de estos trabajos siguen exactamente este modelo. Otro trabajo ha partido del ensayo clásico de Howard Becker *Art As Collective Action*, publicado por primera vez en 1974, y que está dedicado, como este ensayo, a la investigación de las relaciones sociales de la producción cultural, aunque en este caso no necesariamente dentro de una institución, v.gr. los roles del autor, el ejecutor, el fabricante del instrumento, el burócrata, el inversionista y así sucesivamente³⁰.

²⁷ “The Production of Culture” publicación especial de *American Behavioral Scientist* 19 (July-August 1976) reimpreso aquel año por Sage Publications Ltd., editado por Richard A. Peterson) y “The Production of Culture” edición especial de *Social Research*, p. 45 (Verano 1978).

²⁸ Ver, por ejemplo, PETERSON, Richard A., “Culture Studies through the Production Perspective: Progress and Prospects”, en *The Sociology of Culture: Emerging Theoretical Perspectives*, editado por Diana Crane (Oxford, UK and Cambridge, Mass: Blackwell, 1994), pp. 163-189.

²⁹ Ensayos de Walter W. Powell, Richard A. Peterson y Marcia Bystryen en *Social Research* 45 (Verano 1978).

³⁰ BECKER, Howard S., “Art as Collective Action”, *American Sociological Review* 39 (1974). El artículo fue ampliado posteriormente en su libro *Art Worlds* (Berkeley: University of California Press, 1982).

Como dije anteriormente, la mayoría de los sociólogos de la cultura y del arte fundamentan su trabajo sobre premisas pre-críticas y algunas veces positivistas. La metodología típica es la de seleccionar para el análisis una organización de arte específica (una compañía de ópera, una escuela de arte, una galería), identificando su jerarquía social, sus procesos de toma de decisiones y, frecuentemente, los resultados estéticos de esos factores extra-estéticos, aunque es extraño que se permitan preguntas *estéticas* en este discurso, o en verdad, discusiones de los trabajos en sí³¹. Usualmente la institución es separada de su contexto social e histórico, ya que el sociólogo la está tratando dentro de la esfera micro-social. Irónicamente, el resultado es que este trabajo es a menudo ahistórico y asociológico. El férreo compromiso científico-social con la “objetividad”, aún en el trabajo cualitativo, más que cuantitativo, interfiere en la disciplina dirigiendo ciertas preguntas de interpretación, representación y subjetividad. Al respecto resulta valioso comparar el trabajo contemporáneo en la museología, mucho de éste basado en este tipo de preguntas, con un artículo especial recientemente publicado en una revista de Ciencias Sociales sobre el tema *Museum Research*³². Aquí hay un par de títulos de este volumen: *Art Museum Membership and Cultural Distinction: Relating Members' Perceptions of Prestige to Benefit Usage*; *The Effect of School-based Arts Instruction on Attendance at Museums and the Performing Arts*; y *The Impact of Experiential Variables on Patterns of Museum Attendance*. Es llamativo, de paso, que aún Bourdieu, cuya influencia puede notarse en un par de estos títulos, pueda convertirse en una herramienta para el empirismo, como si él estuviera simplemente representado por las tablas y sus correlaciones en *La Distinción*³³. El complejo análisis del gusto cultural, en términos de clase, habitus y capital cultural y la crítica social de la estética kantiana, que determina el trabajo empírico de Bourdieu, ocupa un segundo lugar debido al entusiasmo por las encuestas, la cuantofrenia y lo que C. Wright Mills denominó como “empirismo abstracto”. Uno de los estudios más cuantitativos en ese volumen considera las respuestas de los “visitantes asiduos” de los museos a las 94 preguntas acerca de sus valores sociales, culturales y políticos y de sus actitudes, usando un análisis de clasificación múltiple para explorar sus implicaciones³⁴. Aquí no parece que el modelo estadístico sea inapropiado para la inves-

³¹ Yo he escrito extensamente sobre estas características de la Sociología norteamericana de la cultura. Ver, por ejemplo, *The Social Production of Art* (London: Macmillan, 1993), Capítulo 2.

³² “Museum Research”, edición especial de *Poetics: Journal of Empirical Research on Literature, the Media and the Arts* 24 (Noviembre 1996).

³³ BOURDIEU, Pierre, *La Distinción: Criterio y Bases Sociales del Gusto*. Versión castellana de Taurus Editorial.

³⁴ DIMAGGIO, Paul, “¿Are Art-museum Visitors Different from Other People? The Relationship between Attendance and Social and Political Attitudes in the United States” en *Poetics* 24 (Noviembre 1996), p. 161.

tigación después de todo, pues pueden encontrarse correlaciones interesantes en ese sentido, pero las categorías del análisis no están teorizadas en sí mismas.

Es cierto que algunos sociólogos de la cultura han comenzado a dirigir sus temas hacia asuntos previamente ignorados, tales como los tratados por las “humanidades”, y por lo menos a considerar el impacto del post-estructuralismo. El primer volumen de la editorial Blackwell, preparado por Diana Crane y publicado en 1994, comienza con una introducción del editor que menciona al menos tales perspectivas teóricas y aún en varias formulaciones Crane aclara que ella no ha desarrollado el tema. Por ejemplo, cuando señala:

“Las teorías francesas, tales como la semiótica y el post-estructuralismo, han despertado un gran interés en la cultura explícita o histórica. Estas teorías están relacionadas con las formas en que los textos pueden formar el comportamiento humano y pueden ser usadas como una fuente de poder por las élites”³⁵.

O, cuando afirma:

“El cambio en el punto de vista universal, del cual el post-modernismo es un síntoma, ha aumentado la importancia de los temas culturales en nuestra disciplina. Específicamente, el énfasis en la previsión, coherencia y consistencia que fundamentan el método sociológico en la mayoría de los campos están siendo minados por una nueva perspectiva que ve la cultura como impredecible, incoherente e inconsistente”³⁶.

Uno puede encontrar otros ejemplos de referencias a la teoría, molestas y fundamentalmente mal interpretadas, en el trabajo de varios contribuyentes de esa obra. El hecho de que el editor y tres de los colaboradores citen un famoso artículo escrito por Ann Swidler, el cual ha tenido el status de una clásica declaración teórica de la Sociología de la Cultura desde su publicación en 1986, que recomienda la conceptualización de la cultura como una “caja de herramientas”, usada por las personas en la construcción de “estrategias para la acción”, es otro indicativo del positivismo persistente en el campo³⁷. Lo interesante y además relevante aquí es que hay una encuesta sobre los programas de la asignatura Sociología de la Cultura hecha por Diana Crane para la reunión de la ASA en 1995, en la que concluye que,

³⁵ CRANE, Diana, “Introduction: The Challenge of the Sociology of Culture to Sociology as a Discipline”, en CRANE, 1-20, cita de la p. 5.

³⁶ Ibid.

³⁷ SWIDLER, Ann, “Culture in Action: Symbols and Strategies”, *American Sociological Review* 15 (Abril 1986): pp. 273-286. Debo anotar que los sociólogos como Crane y Swidler y otros comprometidos con versiones de Sociología “cualitativa” podrían ciertamente objetar las acusaciones de positivismo. Pero mi punto es que las metodologías científicas prevalecen cualquiera que sea el estudio, significado, tanto como el comportamiento observado.

aunque el post-modernismo y el estructuralismo/semiótico aparecen como categorías en algunos programas, la tradición británica de los Estudios Culturales “permanece periférica en la Sociología de la Cultura en los Estados Unidos”³⁸. En el segundo volumen de Blackwell, *From Sociology to Cultural Studies*, aparece una intervención bastante radical dentro de la sub-especialización de la Sociología de la Cultura, y será interesante ver si ésta marca alguna diferencia con el trabajo en marcha en el campo. El programa para las sesiones anuales de la ASA de 1998, que me llegó cuando yo estaba escribiendo este artículo, no indica mucho sobre un cambio en la orientación. Hay, en efecto, un panel dedicado a la “Teoría Social Post-moderna (se han ofrecido 518 páneles), pero no están relacionados con la sección de la Sociología de la Cultura, cuyos propios páneles aparecen, como se puede deducir de una lista de títulos, que muchos de ellos serán los usuales.

Teoría Sociológica y “Sociología Cultural”

La segunda área de la Sociología que pone en primer término a la cultura es la teoría sociológica en sí misma, esto es, la teoría o teorías, de la sociedad. Durante los dos últimos años, el término “Sociología Cultural” ha adquirido prominencia, pero este término y su referencia asociada con el “giro cultural” tiene poca relación con el lenguaje, la semiótica o el post-estructuralismo. Éste describe una teoría sociológica cuyo enfoque central es la cultura —aquí en el sentido amplio de valores, creencias, ideas, etc. y no, como en la Sociología de la Cultura, el arte en particular. La Sociología Cultural, entonces, podría ser el enfoque empleado en otros sub-campos —la Sociología Jurídica, la Sociología de la Educación, la Sociología Industrial— que no tiene nada que ver con la cultura en su más estrecho sentido³⁹. El objetivo de estas teorías sociológicas es hacer énfasis en la centralidad de los aspectos culturales de la vida diaria que, según esta tendencia, han sido dejados de lado frente a los factores económicos, materiales y estructurales dentro de la disciplina. Varios de estos autores son conscientes de la tradición de los Estudios Culturales, pero igualmente la consideran intelectualmente inadecuada, o sostienen que algo que valga la pena encontrarse en los Estudios Culturales fue hecho con anterioridad (y, usualmente mejor) por los sociólogos⁴⁰. Nótese los no tan sutiles

³⁸ CRANE, Diana, “Culture Syllabi and the Sociology of Culture: ¿What do syllabi tell us?” *Newsletter of the Sociology of Culture Section of the American Sociological Association* 10 (Invierno 1996); 1, 6-8, cita de la p. 7.

³⁹ Una sesión de las reuniones de Asociación Americana de Sociología en 1997, fue dedicada a la revisión del “retorno a la cultura” en un número de sub-especializaciones, dentro de una discusión general titulada “El Retorno a la Cultura en la Sociología Americana”.

⁴⁰ Herman Gray sostiene este punto diciendo: “La corriente profesional con la que los teóricos se identifican con las especialidades como la teoría social y la Sociología de la Cultura mantiene el reclamo que la Sociología tiempo atrás se enfrenta con las cuestiones y preguntas que ahora aparecen bajo el signo

adverbios y otros indicadores de prioridad en estos ejemplos. Un corto artículo publicado en el reporte cultural de la ASA por Michele Lamont, ex-director de la Sección de Cultura de dicha asociación, sostiene:

“Por supuesto, la relación que tenemos con la teoría cultural, y con la teoría en general, es muy diferente de aquella con la que trabajan los académicos en los departamentos de literatura comparativa, inglés o historia. Mientras que la teoría sociológica siempre ha estado en el centro de nuestra empresa común, el interés de esos académicos en la ‘teoría’ –por no decir nada sobre su interés en el poder, clase, etc.– lo han desarrollado desde su relativamente reciente encuentro con los textos europeos (Foucault, Ricoeur, Derrida y otros)”⁴¹.

y también:

“Nosotros necesitamos explicar cuidadosamente el lugar de la teoría en nuestro campo, y cómo temas que han sido apropiados por el nuevo historicismo, la nueva historia cultural, los estudios culturales, y ‘teoría de la raza’, han sido conceptualizados y estudiados empíricamente por los sociólogos”⁴².

Jeffrey Alexander, un notable teórico de la Sociología contemporánea, emplea el término “estudios culturales” aunque no en la forma en que lo reconocemos habitualmente, con el fin de reclamar, usando el mismo recurso retórico, que no hay nada nuevo allí para la Sociología. Este autor recurre a algunas citas de la tradición sociológica clásica y, particularmente, del trabajo de Émile Durkheim y sus seguidores: “la investigación teórica y empírica, investigaciones post-estructuralistas y semióticas pueden ser vistas generalmente como desarrollando uno de los caminos que la Sociología tardía de Durkheim abrió”⁴³. Otro ejemplo se encuentra en una colección de ensayos sobre la tradición sociológica conocida como el interaccionismo simbólico, una tradición americana relacionada con el pragmatismo, derivada del trabajo de John Dewey y George Herbert Mead, que hace énfasis y

de los Estudios Culturales.” GRAY, Herman: “¿Is cultural Studies Inflated? The Cultural Economy of Cultural Studies in the United States,” en *Disciplinary and Dissent in Cultural Studies*, editado por Cary Nelson y Dilip Parameshwar Gaonkar (New York and London: Routledge, 1996), pp. 203-216. Cita tomada de la p. 210.

⁴¹ LAMONT, Michele, “Crisis or not Crisis: Culture and Theory in Sociology-The Humanities and Elsewhere”, *Newsletter of the Sociology of Culture*, Section of the *American Sociological Association* 6 (Primavera 1992): pp. 8-9. Cita de la p. 8. Letra itálica.

⁴² LAMONT, p. 9.

⁴³ ALEXANDER, Jeffrey C., “Introduction: Durkheimian Sociology and Cultural Studies Today”. En: *Durkheimian Sociology: Cultural Studies*, editado por Jeffrey C. Alexander (Cambridge: Cambridge University Press), pp. 1-21, cita de la p. 6. Ver también, ALEXANDER, Jeffrey C. y SMITH, Philip, “The Discourse of American Civil Society: A New Proposal for Cultural Studies”, *Theory and Society* 22 (Abril 1993): pp. 151-207.

estudia la construcción del significado y del “ego” en la interacción social. El libro, incidentalmente se titula *Interaccionismo Simbólico y Estudios Culturales*, aunque nada en él tiene que ver ni con la tradición de Birmingham ni con el trabajo de los Estudios Culturales hecho dentro de las humanidades en los Estados Unidos. En la introducción, el editor señala:

“Usamos el término *estudios culturales* para referirnos a las disciplinas clásicas humanísticas que *últimamente* utilizaron sus acercamientos filosóficos, literarios e históricos para estudiar la construcción social del significado y otros temas *tradicionalmente* de interés para los interaccionistas simbólicos”⁴⁴.

El enfoque sociológico de la construcción social de identidad y el significado suena como el proyecto de un estudio cultural post-estructuralista. Pero el interés en el construccionismo social, como se plantea en la tradición simbólico-interaccionista, no cuenta con la acogida del mandato radical de la teoría post-estructuralista y psicoanalítica del replanteamiento que expone el papel constitutivo de la cultura y de la representación en el mundo social, así como de la naturaleza discursiva de las categorías sociales en sí mismas. Además, en la tradición del interaccionismo simbólico de G. Mead, la “identidad” es una variable social, con una entidad psíquicamente fijada, cuyas coordenadas son los tradicionales conceptos sociológicos de posición y rol social.

Aunque Jeffrey Alexander se apropia del término “estudios culturales” para la Sociología, sus puntos de vista sobre los Estudios Culturales de Birmingham son claramente de rechazo, como se aprecia en una reseña de la que es coautor en 1993 sobre los *estudios culturales*, en el que el título es bastante elocuente: “Los británicos están llegando... otra vez! La agenda oculta de los Estudios Culturales” (*The British are Coming... Again! The Hidden Agenda of 'Cultural Studies'*)⁴⁵. Como los interaccionistas simbólicos, Alexander usa el término “estudios culturales” para identificar el tipo de teoría y análisis sociológico que él propone⁴⁶. En 1988, este autor editó un libro titulado *Durkheimian Sociology: Cultural Studies*. Esta obra está basada en un argumento expresado desde su introducción, donde afirma que el

⁴⁴ BECKER, Howard S. y MCCALL, Michal M. en la introducción al libro *Symbolic Interaction and Cultural Studies*, editado por Howard S. Becker y Michal M. McCall (Chicago: University of Chicago Press, 1990), pp. 1-15. Cita de la p. 4. La itálica en las palabras *últimamente* y *tradicionalmente* son de la autora.

⁴⁵ SHERWOOD, Steven Jay; SMITH, Philip y ALEXANDER, Jeffrey, “The British are Coming... Again! The Hidden Agenda of ‘Cultural Studies’”, *Contemporary Sociology* 22 (Mayo 1993): pp. 370-375.

⁴⁶ Él utiliza el término “sociología cultural” indistintamente y, por lo tanto, confusamente. Ver, ALEXANDER, Jeffrey C., “¿Cultural Sociology or Sociology of Culture? Toward a Strong Program”, *Newsletter of the Sociology of Culture Section of the American Sociological Association* 10 (Primavera-Verano 1996): pp. 1, 3-5.

trabajo tardío de Durkheim –en especial su trabajo sobre la religión– provee un modelo excelente para la Sociología contemporánea, dado su enfoque primario en los procesos simbólicos. Durkheim es, por supuesto, percibido básicamente como el sociólogo que enfatiza sobre los “hechos sociales”, y aquellos rasgos de la vida social que son “externos” a los actores sociales; en la historia esquemática usual de la Sociología clásica, él es comparado en esto con Max Weber, padre de la Sociología “interpretativa”, cuyo enfoque consiste en el estudio de la *Verstehen** y su metodología. Alexander argumenta que Durkheim estudió la religión “porque quería darle más autonomía teórica a los procesos culturales”⁴⁷, y sugiere además que existen paralelos con los trabajos de Saussure, Lévy-Strauss, Barthes, Foucault y que, en algunos casos, esto es más que coincidencia, a pesar del desconocimiento de estos autores de la influencia de Durkheim. También reseña el trabajo de algunos sociólogos y algunos antropólogos que se han dedicado a la teoría tardía de Durkheim (Edward Shils, Robert Bellah, Victor Turner, Mary Douglas) y subraya la existencia de un proyecto para una tardía Sociología durkheimiana, que él llama “estudios culturales”. Pero, a pesar de los nombres de escritores estructuralistas y post-estructuralistas, a este proyecto le hace falta algún desarrollo teórico central por parte de estos escritores. Esta es la formulación de Alexander sobre tal Sociología:

“El principal punto de partida es el libro *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa* que funciona como un modelo que explica los procesos centrales en la vida social secular. El otro énfasis compartido se deriva naturalmente de esto. Ellos se concentran, primero, en lo que podría llamarse comportamiento expresivo motivado, comparado con una acción estratégica consciente. Esta acción cargada emocionalmente, además, no es vista psicológicamente sino, como la base para la ritualización. Ella es concebida como una acción organizada por referencia a patrones simbólicos que los actores –aún si pueden influir para cambiarlos– no los crean intencionalmente”⁴⁸.

Su propio capítulo en el libro es sobre el caso *Watergate* y la Sociología durkheimiana y resume su posición así:

“Utilizando a Weber y a Parsons, traté de conectar las ideas tardías de Durkheim a una teoría amplia de la estructura social. Los rituales, sugiero, son efectos y causas simultáneas de la crisis social; ellos abren esos períodos liminales a problemas simbólicos y morales de la más profunda clase”⁴⁹.

⁴⁷ ALEXANDER, *Durkheimian Sociology*, p. 2.

* *Verstehen* en alemán en el original. Significa comprensión.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 11.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 14.

Los términos aquí denominados “comportamiento expresivo motivado”, “la base para la ritualización”, “acción organizada por referencia a patrones simbólicos”, “causa y efecto”, revelan, creo, una concepción fundamental de cultura y de la sociedad que es al mismo tiempo humanista, potencialmente mecanicista y basada en la clase de modelo “estratificado” del mundo social en el cual las nociones usuales de base y superestructura resurgen una vez más. Sin embargo, debo añadir que la hostilidad de Alexander al marxismo es tan fuerte como su hostilidad a los Estudios Culturales y a la teoría post-estructuralista. De hecho, algunos ensayos en el libro son a la vez interesantes y algo sofisticados⁵⁰. Pero la fórmula teórica de Alexander y su concepción de la Sociología como Estudios Culturales continúa operando con un entendimiento de estratos discretos, esto es, lo social/institucional y lo cultural/simbólico.

Sociología y Estudios Culturales

He utilizado bastante espacio para discutir lo que ha sido denominado en la Sociología como el “giro cultural”, con el propósito de identificar los fundamentos de un posible acercamiento con los Estudios Culturales, el cual, como argumenté anteriormente, necesita ser trabajado desde una perspectiva sociológica. He señalado que la Sociología de la Cultura, entendida como el estudio de las artes, tiene, en su mayor parte, poco interés en la revisión crítica de sus categorías de análisis. Por otro lado, la Sociología Cultural o la Teoría Sociológica, que tiene como primer plano la cultura, reclaman darle contenido así como mejorar los Estudios Culturales. Esto es válido tanto para el interaccionismo simbólico como para el durkhemianismo tardío. Pero al hacerlo retiene la fatal debilidad producida al ignorar un aspecto central de los Estudios Culturales, que es la Teoría de la Representación. Como Steven Seidman ha escrito: “la Sociología estadounidense, aún hoy, no ha dado un ‘giro semiótico’⁵¹. Y, en palabras de Roger Silverston, un académico británico de los estudios de los medios, “la Sociología de la Cultura encuentra aún comodidad en la seguridad modernista de clasificación tanto de acercamiento como de materia del sujeto”⁵². Esto significa, entre otras cosas, que los sociólogos mientras entienden la construcción social de significado y del yo social, retienen un concepto del sujeto coherente, unificado y estable. Esto significa tam-

⁵⁰ Por ejemplo, el estudio de Eric Rothenbulher del ataque de las masas como ritual e interpretación, cuya discusión del significado simbólico de tal conflicto tiene algo en común con el trabajo Birmingham sobre sub-cultura. ROTHENBULHER, Eric, “The Liminal Fight: Mass Strikes as Ritual and Interpretation”. En: ALEXANDER, *Durkheimian Sociology*, pp. 66-90.

⁵¹ SEIDMAN, p. 43.

⁵² SILVERSTONE, Roger, “The Power of the Ordinary: On Cultural Studies and the Sociology of Culture”, *Sociology* 28 (Noviembre 1994): pp. 991-1001. Cita de la p. 993.

bién, y este es el punto sostenido por Seidman, que renuncian al papel crítico-moral de los Estudios Culturales, al mantener el concepto científico-social tradicional del académico objetivo y neutro en valores. Y, por supuesto, esto significaría que los sociólogos no podrían (aún) comprender la naturaleza discursiva de las relaciones sociales y de las instituciones.

En el contexto de esta intransigencia disciplinaria, fundamento mis esperanzas en un diálogo creciente entre la Sociología y los Estudios Culturales (y entre la Sociología y los Estudios Visuales) en dos puntos: primero, me parece que existe un conocimiento amplio dentro de los Estudios Culturales de la importancia de la etnografía, del estudio de los procesos sociales y de las instituciones, y del entendimiento de aquellas características estructurales de la vida cultural que la “imaginación sociológica” tiene la habilidad para iluminar; y segundo, el trabajo de algunos sociólogos, pequeño en número y marginales, aunque ellos hubieran podido ser los que extendieran sus puntos de vista y sus marcos conceptuales dentro de los nuevos compromisos con la teoría crítica. No estoy pidiendo a los críticos literarios o a los historiadores del arte que se conviertan en sociólogos ni tampoco a los sociólogos que se conviertan en académicos de los Estudios Culturales. Nosotros continuaremos teniendo intereses y entrenamiento basados en la disciplina, pero los Estudios Culturales, después de todo, siempre han tenido la colaboración interdisciplinaria de los estudiosos interesados, y el cuerpo del trabajo obtenido dentro del campo es el producto de estos intercambios e influencias culturales. Por ahora, es un *cliché* decir que los Estudios Culturales son una cosa que aún no ha podido ser definida. Stuart Hall, director del Centro de Birmingham a lo largo de la década de los años setenta, y una figura aún prominente en el campo, ha dicho esto⁵³, como lo han hecho los editores de varios volúmenes de ensayos sobre el tema⁵⁴. La razón principal radica en que por su naturaleza avanza en relación simbiótica con otras disciplinas, y deja a un lado la pregunta de si éstos pueden o no llamarse a sí mismos una disciplina. Esta relación es, y siempre ha sido, un asunto *ad-hoc*. La configuración particular de los académicos involucrados y, por lo tanto, de las disciplinas representadas en las múltiples ubicaciones del trabajo de los Estudios Culturales, nunca ha sido, hasta donde yo sé, un asunto de planeación, diseño y empleo. En lugar de ello, tal como fue el caso en Birmingham en 1964, es

⁵³ “Los Estudios Culturales tienen múltiples discursos; tienen un número de historias diferentes... Esto incluye diferentes clases de trabajo”. HALL, Stuart, “Cultural Studies and Its Theoretical Legacies”. En: *Cultural Studies*, editado por Lawrence Grossberg, Cary Nelson y Paula Treichler (New York: Routledge, 1992), pp. 277-286. Cita de la p. 278. También “Los Estudios Culturales no son una cosa; nunca han sido una cosa” HALL, Stuart, “The Emergence of Cultural Studies and the Crisis of the Humanities”, *October 53*, (1990): pp. 11-90. Cita de la p. 11.

⁵⁴ Por ejemplo, “Es probablemente imposible coincidir con una definición esencial o una narrativa única de los Estudios Culturales”, GROSSBERG et. al., p. 3.

el producto de un grupo de personas, con interés compartido en la cultura, aunque no necesariamente con una idea compartida sobre lo que entendían por ‘cultura’. Se empezaron a reunir, a discutir entre ellos el trabajo de cada uno, programaron seminarios y conferencias y después, sin éxito, llevaron a cabo la institucionalización de sus prácticas asistenciales en centros, programas y enseñanza.

Durante la década de los setenta en el Reino Unido lo realmente notable en los programas de Estudios Culturales fue la gran variedad de combinaciones intelectuales que surgieron: criticismo literario y sociológico; teorías psicológicas, lingüísticas y de comunicación; estudios de literatura, historia y de medios. Conozco un poco menos acerca de la divulgación de los Estudios Culturales en la década de los ochenta en los Estados Unidos de América, aunque me parece que el tratamiento dado aquí ha sido un asunto más intradisciplinario y de estudios literarios. También aquí, han existido nuevas iniciativas en las cuales la colaboración multidisciplinaria se ha vuelto común. Esta naturaleza accidental de los Estudios Culturales, la veo como una gran ventaja, lo que significa que continúa siendo una aventura abierta. Mi deseo, entonces, es que los sociólogos participen cada vez más en sus discusiones. Los historiadores y antropólogos ya son parte del proyecto colectivo, pero hasta ahora los sociólogos, en su gran mayoría, se han abstenido de formar parte del proyecto⁵⁵. Aún a riesgo de sonar repetitiva, aunque después de todo lo soy, recomiendo retornar a los orígenes, puntualizado la colaboración productiva en Birmingham, que en años anteriores y todavía hoy incluye a los sociólogos. De hecho, el Centro para Estudios Culturales Contemporáneos, pocos años atrás se fusionó con el Departamento de Sociología de esa universidad. En Estados Unidos, esas conversaciones pueden tanto garantizar la “re-sociologización” de los Estudios Culturales y garantizar el desarrollo teórico de la Sociología, por largo tiempo retrasado.

Referencias

ALEXANDER, Jeffrey C. “¿Cultural Sociology or Sociology of Culture? Toward a Strong Program”, *Newsletter of the Sociology of Culture Section of the American Sociological Association* 10 (Primavera-Verano 1996).

_____. “Introduction: Durkheimian Sociology and Cultural Studies Today”. En: *Durkheimian Sociology: Cultural Studies*, editado por Jeffrey C. Alexander (Cambridge: Cambridge University Press).

ALEXANDER, Jeffrey C. y SMITH, Philip. “The Discourse of American Civil Society: A New Proposal for Cultural Studies”, *Theory and Society* 22 (Abril 1993).

BECKER, Howard S. “Art as Collective Action”, *American Sociological Review* 39 (1974).

_____. *Art Worlds* (Berkeley: University of California Press, 1982).

BECKER, Howard S. y MCCALL, Michal M. *Symbolic Interaction and Cultural Studies*, editado

⁵⁵ La Universidad de California, Santa Bárbara, es una excepción a esta generalización.

- por Howard S. Becker y Michal M. McCall (Chicago: University of Chicago Press, 1990).
- BOURDIEU, Pierre, *La Distinción: Criterio y Bases Sociales del Gusto*. Versión castellana de Taurus Editorial.
- BUDD, Mike; ENTMAN, Robert M. y STEINMAN, Clay. "The Affirmative Character of U.S. Cultural Studies", *Critical Studies in Mass Communication* 7 (1990).
- BURGIN A., VICTOR. *Different Spaces: Place and Memory in Visual Culture*; (Berkeley: University of California Press, 1996).
- COWARD, Rosalind, "Class, 'Culture' and the Social Formation", *Screen* 18, (Spring 1977).
- CRANE, Diana. "Culture Syllabi and the Sociology of Culture: ¿What do syllabi tell us?" *Newletter of the Sociology of Culture Section of the American Sociological Association* 10 (Invierno 1996).
- _____. "Introduction: The Challenge of the Sociology of Culture to Sociology as a Discipline", en CRANE.
- DIMAGGIO, Paul. "¿Are Art-museum Visitors Different from Other People? The Relationship between Attendance and Social and Political Attitudes in the United States" en *Poetics* 24 (Noviembre 1996).
- FIRTH, SIMON. Literary Studies as Cultural Studies ¿Whose literature? ¿Whose Culture?, *Critical Quarterly* 43 (spring 1998).
- GORDON, Avery. *Ghostly Matters, Haunting and the Sociological Imagination* (Minneapolis, University of Minnesota Press, 1977).
- GRAY, Herman. "¿Is cultural Studies Inflated? The Cultural Economy of Cultural Studies in the United States," en *Disciplinary and Dissent in Cultural Studies*, editado por Cary Nelson y Dilip Parameshwar Gaonkar (New York and London: Routledge, 1996).
- HALL, Stuart. "Cultural Studies and Its Theoretical Legacies". En: *Cultural Studies*, editado por Lawrence Grossberg, Cary Nelson y Paula Treichler (New York: Routledge, 1992).
- _____. "Cultural Studies and the Centre: Some Problematics and Problems", en: *Culture, Media Language*, editado por Stuart Hall, Dorothy Hobson, Andrew Lowe and Paul Willis (London: Hutchinson, 1980).
- _____. "The Emergence of Cultural Studies and the Crisis of the Humanities", *October* 53, (1990).
- HARAWAY, Donna. "Teddy Bear Patriarchy: Taxidermy in the Garden of Eden, New York City, 1908-1936", re-impreso en *Primate Vision: Gender, Race and Nature in the World of Modern Science* (New York: Routledge, 1989).
- JOHNSON, Richard. "Reinventing Cultural Studies: Remembering for the Best Version", en LONG.
- LAMONT, Michele. "Crisis or not Crisis: Culture and Theory in Sociology-The Humanities and Elsewhere", *Newsletter of the Sociology of Culture*, Section of the *American Sociological Association* 6 (Primavera 1992).
- MOXEY, Keith. "Semiotic and the Social History of Art", en: *New Literary History* 22 (Autumn, 1991).
- "Museum Research", edición especial de *Poetics: Journal of Empirical Research on Literature, the Media and the Arts* 24 (Noviembre 1996).
- NELSON, Cary. "Always already cultural studies: two conferences and a manifiesto", en: *The Journal of the Mid-West Modern Language Association* 14 (Spring 1991).
- New Yorker*, septiembre 15 de 1997.
- PETERSON, Richard A. "Culture Studies through the Production Perspective: Progress and Prospects", en *The Sociology of Culture: Emerging Theoretical Perspectives*, editado por Diana Crane (Oxford, UK and Cambridge, Mass: Blackwell, 1994).
- PFISTER, Joel. "The Americanization of Cultural Studies", re-editado en *¿What is Cultural Studies?*, editado por John Storey (London, Arnold, 1996).
- POWELL, Walter W.; PETERSON, Richard A. y BYSTRYN, Marcia en *Social Research* 45 (Verano 1978).
- ROTHENBULHER, Eric. "The Liminal Fight: Mass Strikes as Ritual and Interpretation". En: ALEXANDER, *Durkheimian Sociology*.

- SCHUDSON, Michael. "Cultural Studies and the Social Construction of 'Social Construction': Notes on Teddy Bear Patriarchy", en: LONG.
- SEIDMAN, Steven. "Relativizing Sociology: The Challenge of Cultural Studies". En: *From Sociology to Cultural Studies: New Perspective*, editado por Elizabeth Long (Oxford, Blackwell, 1997).
- SEWELL, William H. Jr. "A Theory of Structure: Duality, Agency, and Transformation", *American Journal of Sociology* 98, (July 1992).
- SHERWOOD, Steven Jay; SMITH, Philip y ALEXANDER, Jeffrey. "The British are Coming... Again! The Hidden Agenda of 'Cultural Studies'", *Contemporary Sociology* 22 (Mayo 1993).
- SILVERSTONE, Roger. "The Power of the Ordinary: On Cultural Studies and the Sociology of Culture", *Sociology* 28 (Noviembre 1994).
- SINGERMAN, Howar. *Art Subjects: Making Artist in the American University*, Berkeley, University of California Press, 1999.
- Sociological Theory* 9 (Fall 1991), "Simposium on Post-Modernism".
- SWIDLER, Ann, "Culture in Action: Symbols and Strategies", *American Sociological Review* 15 (Abril 1986).
- Theory and Society* 21 (August 1991), "A Forum on Post-Modernism".
- "The Production of Culture", publicación especial de *American Behavioral Scientist* 19 (July-August 1976) reimpresso por Sage Publications Ltd., editado por Richard A. Peterson.
- "The Production of Culture", edición especial de *Social Research*, (Verano 1978).
- TOEWS, John E. "Intellectual History after the Lenguistic Turn: The Autonomy of Meaning and the Irreducibility of Experience", *The American Historical Review* 92 (October 1987).
- WOLF, Janet. *The Social Production of Art* (London: Macmillan, 1993).
- WRIGHT MILL, C. *The Sociological Imagination*, New York, Oxford University Press, 1959.

Traducción de Catalina Quintero
 Estudiante de Sociología
 Universidad Nacional de Colombia